

# Exposición fotográfica LASA: Yeiyari, una caminata de 20 años de fotografía wixárika

por **Sarah Corona Berkin** | CALAS –Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados, Universidad de Guadalajara | corona.berkin@gmail.com

Lo que las culturas hacen con imágenes y cómo captan el mundo con imágenes nos conduce al centro de su modo de pensar.

—Hans Belting

Nosotros, los que vivimos inmersos en una “pecera” de imágenes, conocemos el mundo a través de la lente, sabemos reconocer la naturaleza, los objetos y los sentimientos a partir de ciertos signos con los que la fotografía occidental ha fraccionado la continuidad del mundo. Lo bello, lo interesante, lo valioso, lo romántico, son adjetivos que pertenecen en buena medida a la imagen fotográfica y que en occidente se han generalizado: la belleza es una juventud procesada por la moda; los manifestantes, inconformes sociales, son seres feroces cercados de flamas, fuego y destrucción; los indígenas son mostrados como vulnerables, folklóricos y premodernos. Para nosotros es difícil mirar el mundo fuera de las formas impuestas por la imagen. En este lugar, a través de la fotografía wixáritari estamos expuestos a otra forma de mirar el mundo y por contraste, entender mejor el nuestro.

*Yeiyari* es la palabra wixárika para nombrar la caminata que se realiza de un punto significativo a otro. *Yeiyari* funciona también como una metáfora para el concepto de historia, que no tiene un equivalente en la lengua y cultura wixárika. Este *yeiyari* o la historia de 20 años de la fotografía wixárika, se ubica en el cruce de dos debates: la fotografía y las visualidades por un lado, y las historias conectadas por otro.

Frente a una idea esencialista de las representaciones, de acceso inmediato e infalible a la realidad, en esta exposición partimos de que la fotografía es una práctica social de una comunidad que en fotos nombra y se define. No hay lenguaje privado, siempre depende del contexto por lo tanto la racionalidad, visual en este caso, es un rasgo del lenguaje social. Este giro nos ayuda a abandonar la idea de que el ojo humano mira de una única manera, o que de forma biológica capta universalmente al mundo.

La exposición *Yeiyari: una caminata de 20 años de fotografía wixárika*, que se presentará en LASA Guadalajara, parte de las fotos realizadas por jóvenes indígenas wixáritari en 1997 y en 2017. Al haber sido captadas en un mismo lugar, un mismo contexto étnico y con las mismas cámaras fotográficas, la muestra evidencia la transformación de la mirada experimentada por la comunidad en 20 años.

En la primera experiencia fotográfica con los jóvenes de la escuela secundaria *Tatuutsi Maxakwaxi* llevada a cabo en 1997, los maestros y autoridades tradicionales aceptaron la presencia de cámaras en la secundaria, cuando generalmente se oponen a que se tomen fotografías en su comunidad. Con casi nula experiencia en la imagen pues nunca antes habían tomado una fotografía, por estar alejados de la publicidad, la televisión, los espejos de cuerpo entero, sin contacto con las ciudades y sus entornos visuales, sus fotografías adquieren para todos nosotros un valor excepcional.

Con el objeto de completar la información de las imágenes, apliqué una encuesta a los 100 integrantes de la secundaria. Las respuestas en torno a sus experiencias de la fotografía, imagen, lectura, escritura, y música ayudaron a comprender sus propias fotografías. Se repartieron entre los 100 alumnos y profesores de la secundaria las cámaras de un sólo uso con capacidad para 27 fotos cada una. Las cámaras fueron recibidas con entusiasmo e interés. Los jóvenes se tomaron fotos de su comunidad durante una semana, arrojando un total de 2700 fotografías. Para los alumnos y la mayoría de los profesores, fue la primera experiencia con una cámara. Una copia de las fotografías reveladas se regresó a los alumnos y otra se quedó en el acervo del proyecto de investigación

Casi 20 años después, en enero del 2017, se repartieron 125 cámaras a los alumnos y profesores de la misma escuela secundaria, y se explicó brevemente su funcionamiento. Los jóvenes en esta ocasión, de alguna forma, eran también primeros fotógrafos analógicos, como sus antecesores lo eran de cualquier tipo de cámara. Si bien varios de ellos ya habían tomado fotos con celular en 2017, no conocían las cámaras analógicas. Unos meses más tarde regresé, como se había acordado, con una copia para cada fotógrafo, y realicé entrevistas con los chicos a partir de una selección del conjunto de fotos.

Al abordar el corpus de 5,079 fotografías tomadas por jóvenes indígenas, me pregunto si la fotografía trasciende la mirada occidental o si la cámara en manos de los wixáritari, distantes a los valores occidentales y a la imagen, responde a una producción autónoma que nos pudiera explicar el poder del discurso visual occidental como creadora de cuerpos que miran y espacios que son mirables. Asimismo, parto de que mirar, reconocer un espacio y relacionarse con él, tiene que ver con el régimen de visualidad en el que fue disciplinado el ojo del fotógrafo. Este yeiyari fotográfico, que deja huellas en el cuerpo, tiene la facultad de permitirnos observar como también ha sido disciplinada nuestra mirada en occidente.

En los dos grupos de fotografías realizadas con veinte años de distancia se puede apreciar que el cuerpo se transforma de muchas maneras: la moda

de sus vestimentas cambia, y mudan los escenarios de fondo que son la naturaleza, la construcción de viviendas, el pueblo. Por otra parte, ha cambiado también el cuerpo del fotógrafo que mira el mundo. Mientras que en las 2,700 fotografías de 1997 se mostraban consistentemente escenarios completos y planos amplios, hoy, después de su experiencia con imágenes de la televisión y los celulares, las fotografías son diferentes. En la más reciente toma de 2,379 fotografías de 2017, la naturaleza como contexto desaparece, y, por el contrario, las caras cubren toda la superficie de la imagen. La amplitud de las tomas y el contexto que observábamos en las fotos de otros tiempos, hacen lugar a la actual centralidad indiscutible de los sujetos.

¿Qué nuevo entendimiento rescatamos de esta historia visual? Entre las miradas y las tecnologías visuales se asoma y constata que el lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la tecnología de la comunicación se convierte en estructural. Acá se comprueba que la tecnología de la visión remite a lo que Martín Barbero denomina “nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades”.

La política, la fotografía y la historia finalmente se entrelazan en este lugar. Estas fotos tienen que ver con la forma de enunciar lo propio y desde el lugar propio. Las fotografías hechas por ellos mismos juegan un papel importante porque la fotografía es un discurso social que nombra visualmente, jerarquiza y define. La fotografía hecha por ellos mismos permite aparecer, ya no como los pueblos que han sido mirados por los otros, sino por sí mismos en comunicación con los otros. //